

# EXALTACION DEL INDIANO

Por RICARDO BECERRO DE BENGOA

Fundador de la A. de Amigos de Guadalupe

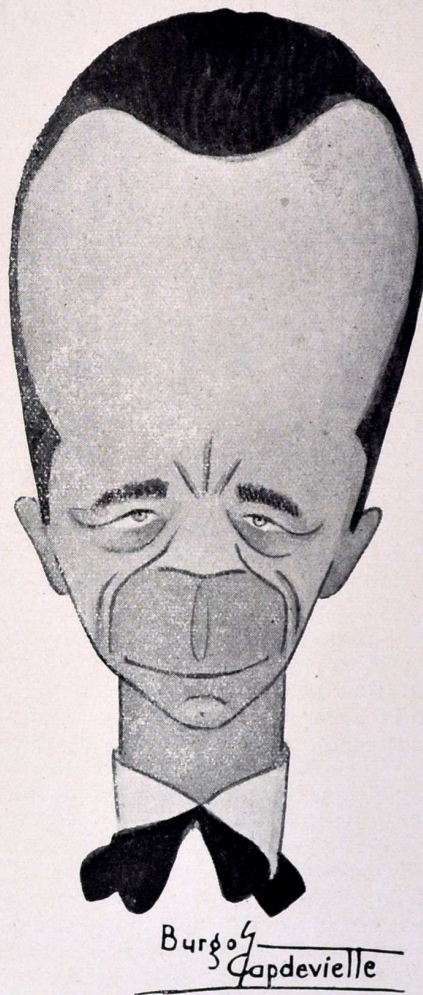
Aquí en Santander, cara al mar, al mar que teje una continuidad entrañable entre nuestra ribera atlántica europea y la ribera de las lejanas Indias Occidentales, ha tenido lugar un emotivo acto de *exaltación del Indiano* como figura simbólica de una raza que se niega a desaparecer del marco de las empresas universales.

Fué admirable la semblanza psicológica que de su figura y personalidad trazó el Padre Cué, adentrándose en el análisis de cada uno de los rasgos que imprimen sello y carácter a su recia personalidad.

Uno a uno fué trazando con mano maestra imbuida de poesía, la semblanza de esas espaldas un poco cargadas por el peso de las cargas y descargas de sacos de azúcar en los puertos del Mar de las Antillas; de esas manos anchas y huesudas marcadas con la huella de trabajos manuales ya olvidados al correr de los años y de la prosperidad, pero que bajo una piel fina dejan traslucir y adivinar el esfuerzo para ascender por los peldaños del triunfo conquistado a través de un esfuerzo sostenido, cotidiano y perseverante. Y en fin, de esos ojos, los ojos del Indiano, tan profundos y penetrantes, tan llenos de comprensión para todo, cuyas pupilas se adentran en el infinito por estar acostumbradas a contemplar la vida a través del prisma de una lucha gigantesca y en un campo tan gigantesco como ella: el teatro de un Nuevo Mundo, en el que todo tiene dimensión extraordinaria, y en el que se perdió la capacidad de asombro porque todo resulta minimizado, empequeñecido, al contacto de su asombrosa naturaleza.

Aquel muchacho, casi un zagalón, que salió un día de la aldea montañesa, asturiana, gallega o vasca; que dejó en ella afectos y amores desgarrados por su partida: novia, madre y hermanos; ha de luchar solo y aislado, en medio de un mundo que le desconoce. Poco a poco, con esfuerzo tenaz e incansable, sin limitación de horas de trabajo y sin despilfarros viciosos, porque el trabajo absorbe toda su energía vital, va sentando los sillares de su fortuna próspera, a veces colosal, que ha de hacerle envidiado de los cobardes y de los fracasados, incapaces los unos de tentar fortuna y probar suerte por una incapacidad radical de su propia naturaleza, dolidos los otros por el golpe adverso del destino que anegó en humo sus esperanzas e ilusiones.

De este complejo de inferioridad, mezcla de envidia, de miseria y de ruindad, ha surgido la leyenda o la fábula del «haiga» para ridiculizar humillando a quien supo triunfar en la dura lucha por la existencia. Hombres curtidos en la Universidad práctica de la vida, dirigentes magníficos de empresas prodigiosas, para las que se requiere



NUESTRO CARICATURISTA  
D. Lucas Burgos Capdevielle



una capacidad de dirección probada, y que con un talento constructivo dan pan abundante a los que bajo la sombra de su genio e iniciativa, hallaron cobijo y destino para su engranaje en la vida desde su modesta medianía; están por encima de la fábula lapsúdica forjada al calor de la envidia o de la ignorancia de los aldeanos glosadores de su empresa.

Es necesario ver al Indiano a través de su trayectoria, del dolor de la novia perdida, de su soledad viril que pide compañera, del mensaje a la casa paterna solicitando anuencia y bendición cuando saturado de cansancio y soledad, busca en la tierra que le entregó pródiga sus dones, dulce compañía en la mujer que conservando las virtudes de la vieja raza hispana, les adorna con los encantos de las hijas de una tierra mimosa y halagadora, femenina y ardiente... He aquí a «Lupe», la fruta en agraz, que termina conquistando al hombre hispano lleno de brusquedad y coraje, para enraizarle definitivamente al nuevo suelo que siente como suyo y en el que entró pisando fuerte, porque se siente *heredero nacional* de aquel Indiano de antaño, que se llamó Hernán Cortés, o Pizarro, o Núñez de Balboa, u Orellana, o Valdivia: Tierra Patrimonial de la estirpe de la que también descienden y aun más directamente, los que se consideran *nacionales* del solar de los Pueblos Americanos, y por cuyas venas siempre correrán, quiéranlo o no, gotas ardientes de la Sangre de los Conquistadores, y mejor aún, porque ya una vez hemos empleado este calificativo, de los «hispanizadores» de América.

El Indiano embajador de España, quintacolumnista de Hispanidad; lazo de sangre y de vida, de humanidad; entre las tierras distantes del gran *Comundo Hispánico*. En su valija como poéticamente decía el Padre Cué, van los mejores y más sagaces planes de penetración de España en América ¿y por qué no—preguntamos nosotros—de América en España?

Cuando al cabo de los años vuelve a dar el beso de despedida a «la vieja», que espera en vilo este ósculo final para enterrarse en la tumba, viene acompañado de «Lupe», con lo que ella representa, y con lo que ella significa. «Lupe» es la exaltación de América, la savia joven que vivifica el viejo tronco de una raza casi petrificada ya en la Historia, y que sin embargo, mediante ella, cobra brío genial y creador, poético, que es lo mismo. «Lupe» trae la fecundidad y la pujanza de los hijos mestizos a los senos vacíos de la casa paterna. Y trae también, todo el complejo de posibilidades de una vida inicial potentada con magnífica variedad. Ella es la planta sí, que enraíza sin solución de continuidad al hombre español en sus desporios con la tierra virgen del nuevo continente. Ella trae de allá, en su equipaje, esos prodigios de imaginación y fantasía que han de adornar la Casa Solariega una vez remozada, rehecha y engrandecida con la riqueza forjada por el martillo del trabajo, y que han de poner el sello inconfundible de América en los más íntimos rincones de España.

Y a su regreso a América, donde quedó «Chelo», los padres son portadores del legado precioso que la vieja Consuelo, hace a la nie-



ta en capullo, para que lo luzca al hacerse mujer. Es un traje regional, lleno de colorido y tradición; un traje que la abuela lució en las romerías, y que supo de danzas y oraciones; un traje litúrgico, que la abuela vestía cuando entre pomaradas y robledales, el viejo, entonces joven, la declaró su amor. Ese traje regional que fué planchado con mimo y oreado por las brisas de España, antes de ser colocado en el fondo del baúl que habrá de transportarlo a América, y que al pasar la Aduana fué considerado superficialmente como algo «sin importancia», es un Mensaje secreto de España susurrado al oído siempre atenta de un Mundo que comulga en una Unidad de Fe, de Verbo, que es *Raza del Espíritu* y de Sangre. Ese traje regional español, habla a cada uno en la lengua y con el sollozo de la heredad nativa, impregna el corazón con la ponzoña dulce de una añoranza que atará siempre a la estirpe al solar de sus mayores. El es el Mensaje de una España varia que precisamente por serlo, como observa un profundo pensador político, tuvo en su misma raíz Vocación de Imperio como *Universidad Política*, dentro de cuyo orden cumplirá siempre su singular Destino. Pero para el observador superficial, ese ser ayuno de perspicacia que en la Aduana como en la Política, jamás distinguió ni supo comprender el valor de los símbolos, ni de los actos simbólicos, que llama al refrito «investigación» y confunde el valor con el volumen; para ese, ese traje regional que va en el fondo del baúl, destinado a hacer explosión en una fiesta pletórica de vida para darle sentido; ese traje «carece de importancia». El valor cifrado de Tradición e Historia, de costumbres y estilo, patrimonio aristocrático de una raza milenaria, será un enigma indescifrable e incomprendible para la visión miope que aquí y allá es incapaz de descubrir los significados trascendentes encubiertos en los pliegues de la bandera cuya asta va a ser un cuerpo de mujer de dieciocho años, y que allá en La Habana o Veracruz, lanzará su grito de erección, convocando a los corazones en torno al recuerdo de la patria ausente.

Me satisfizo este tributo de admiración y cariño de la tierra Cantabra, de la Gant-Iberia; al héroe nacional de estas últimas centurias de deserción e incuria históricas, en que los poderes políticos usufructuados por logreros, rapaces y mentecatos, preñados de vanidad y servilismo, hundían en el fondo del olvido la *Conciencia de Empresa Viril*, con la que se escribieron las mejores páginas de la Historia de España. Y me satisfizo, lo repito, porque hace tiempo venimos postulando la revaloración de este héroe nacional, que es «El Indiano», y la obligación de saldar la deuda de gratitud que España tiene con él contraída, por haber sido solo y aislado el verdadero mantenedor de una Empresa de Hispanidad, de Hispano-Unidad; entre las gentes dispersas por el gran *Comundo Hispánico*, que tan necesitado aún se halla de reforzamientos de lazos de Sangre, de Tradición y de Sentimientos; si es que aspiramos a que cuaje en una realidad menos lírica y más práctica que la de los simples Juegos Florales, a los que solemos entregarnos.

En Extremadura, Patria y Madre del mejor prototipo de Indianos, de aquellos Indianos que con Hernán Cortés fueron los primeros en

amasar la sangre española con la de los aborígenes, iniciando con ello el proceso de la «Hispanización» de América; hemos clamado ya en la *Asamblea de la Asociación celebrada en Octubre de 1947* por la tributación del homenaje que merece a esta magnífica figura del *Indiano Español*; del compatriota, que supo romper las amarras que nos atan a la heredad nativa, buscando campos de acción lejanos a su brioso empuje y ahitando con mojonos de sudor y de sangre, de sacrificio y de heroísmo, nuestra área imperial hispánica, el gran soporte geográfico de la Hispanidad, cuyo espacio vital la potencia geopolíticamente como una de las grandes fuerzas históricas que han de decidir el futuro universal, si es que colectiva y solidariamente adquirimos Conciencia de nuestra misión o *unidad de destino*.

En esta línea de exaltación y defensa de la afluencia española a América y Filipinas como manera eficaz de seguir haciendo Hispanidad desde los cimientos, se encuentra la postulación irreductible que en las jornadas celebradas en Guadalupe los días 14, 15 y 16 de Mayo de 1948, hicimos en pro del fomento y organización de un amplio Movimiento Migratorio hispánico a América y Filipinas: Movimiento estatalmente dirigido y respaldado conforme a las bases generales entonces propuestas y que hoy día está realizando el Gobierno Italiano, atento y perspicaz ante toda iniciativa constructiva que pone a prueba el sentido de oportunidad política de un Pueblo que derrotado en los campos de batalla, marcha tras el Imperio por el camino de la sagacidad.

Mientras tanto, mientras la razón histórica, que nos movió hace años a postular la realización organizada de una emigración española que dé base vital y refuerce los lazos de Comunidad de los *Pueblos Hispánicos* de allende los mares, se abre paso; saludemos en el Indiano Español de hoy, vasco, cántabro, astur o galaico; al continuador de nuestros *Indianos Extremeños* de ayer, que si es verdad que dejaron a Extremadura vacía y pobre, llenaron a España de gloria y a la Comunidad de Naciones, de nuevos pueblos jóvenes y porvenirosos, en los que la *Vieja Extremadura* se siente continuada y en cuyas entrañas vibrará algún día el recuerdo agradecido y emocionado hacia la Región Española que señaló el camino de las empresas ejemplares que hoy siguen teniendo por teatro de acontecimientos las exuberantes tierras de América.

Para ellos, para estos Indianos Españoles que desde el descubrimiento a nuestros días vienen enraizando a los Jóvenes Pueblos de la Hispanidad en el Solar de la Vieja España; hemos pedido la creación de la *Real Maestranza de Guadalupe*, con sede en N. R. M., como Institución Genealógica Nobiliaria destinada a vincular con carácter sistemático a todos los que en su linaje, ascendencia y posteridad, puedan acreditar un apellido español.

Hoy aprovecho la Revista ALCÁNTARA—la de nombre árabe sobre realidad romana—para reiterar ante todos los buenos extremeños, la necesidad de estar apercebidos y despiertos para aprovechar, dar calor y respaldar todas las sugerencias e iniciativas que nacidas y bro-



tadas anticipadamente sobre el suelo extremeño; van marchitándose faltas de comprensión, de ayuda eficiente y de reconocimiento hacia los que las iniciaron y mantienen, sofocándoles con la acción corrosiva de la envidia o el resentimiento enfermizo; mientras otras regiones poco a poco se la van adelantando en el camino de unas realizaciones cuya trascendencia va cristalizando en una revalorización del sentido político de las mismas, y en una vigorización de su personalidad.

Los Indianos Extremeños, aquellos que como Hernán Cortés y Pizarro dejaron sus huesos y cenizas a la tierra en la que engendraron su obra; indudablemente esperan de nosotros un homenaje de exaltación parejo al que Cantabria ha tributado a los suyos, y ninguno mejor, opinamos, que la ocasión que va a brindarnos la entronización de la Imagen Sagrada de Nuestra Señora de las Villuercas en el Santuario del Tepellac, para gritar con el *vitor de Guadalupe* la Unidad de Fe, de Devoción y de Esperanza, que a sus herederos de ambas riberas del mar les anima y la efectividad que de nuestro soñado resurgimiento extremeño ha entrado en el camino de una acción eficaz con el nimbo glorioso de una tradición viva y venerada.

---

## SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

- 1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.
- 2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 3.—*Desde la lejanía (Poemas)*, por Alfonso Albalá Cortijo.
- 4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.
- 7.—*Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI*, por José Luis Cotallo, y
- 8.—*Tres escritores extremeños (Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio)*, por Francisco Elías de Tejada.

## EVOCAION DE EXTREMADURA

Desde el solar de don Pelayo  
hecho de nubes y de piedra.

Bajo el ahumado sol de un parque  
blanco de niños y azucenas,  
la soledad me busca el alma  
y se perfuma mi tristeza.

Pámpanos de oro me levantan  
desde mi sangre hasta mi tierra  
y una carrera de alegrías  
viene a mi pecho y lo despierta.

Siempre este clima astur tan denso  
—masa de grises y tragedias—  
me hace evocarte, Extremadura,  
con tus corazas de epopeya.

Solo este clima. De la patria  
van mil estampas en mis venas,  
y es solo aquí donde te encuentro  
pina de arrojos la cabeza.  
Cumbre ambulante en el espacio  
tras de la mina de una estrella...

Tiene este clima un yunque altivo  
donde los sueños martillean  
como en tu pecho, que te arrastra  
con la ventura por bandera.

Aquí la esponja siempre verde  
bebe una lluvia soñolienta.  
Y se endurece el pensamiento  
bajo los humos de las nieblas.

Son agridulces estas flores  
como los besos de las penas;  
como los sones de las gaitas,  
como los vinos de sus fiestas.

Su sangre es rica: Recia y ágil  
dora la entraña carbonera.  
Zuga las ubres del Cantábrico.  
Siega luceros en América.

¡Flor de los siglos!... De sus crines  
es nuestra voz de independencia